

Algunas consideraciones sobre la cerámica Huasteca Negro sobre Blanco

La región Huasteca se localiza en el noreste de la República mexicana, su límite hacia el norte comprende la parte sur del estado de Tamaulipas, mientras que su frontera hacia el sur podríamos ubicarla en el río Tuxpan, en el estado de Veracruz. Incluye además el oriente del estado de San Luis Potosí —la vertiente este de la Sierra Madre Oriental y su llanura costera—, así como pequeñas porciones de los estados de Hidalgo; algunos autores incluyen también algunas partes del estado de Querétaro (fig. 1).

Para situar el área Huasteca tenemos que referirnos al significado de su nombre, el cual proviene del náhuatl Cuextlan:

...donde los que están poblados se llaman *cuexteca*, si son muchos, y si uno *cuextecatli*; y por otro nombre *toueyome* cuando son muchos, y cuando uno, *toueyo*, el cual nombre quiere decir nuestro prójimo. A los mismos llamaban *panteca*, o *panoteca* que quiere decir hombres de lugar pasadero, los cuales fueron así llamados porque viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama *Pantlan* o *Panotlan*, quasi Panoayan, que quiere decir lugar por donde pasan...(Sahagún, 1969, III: 202-3).

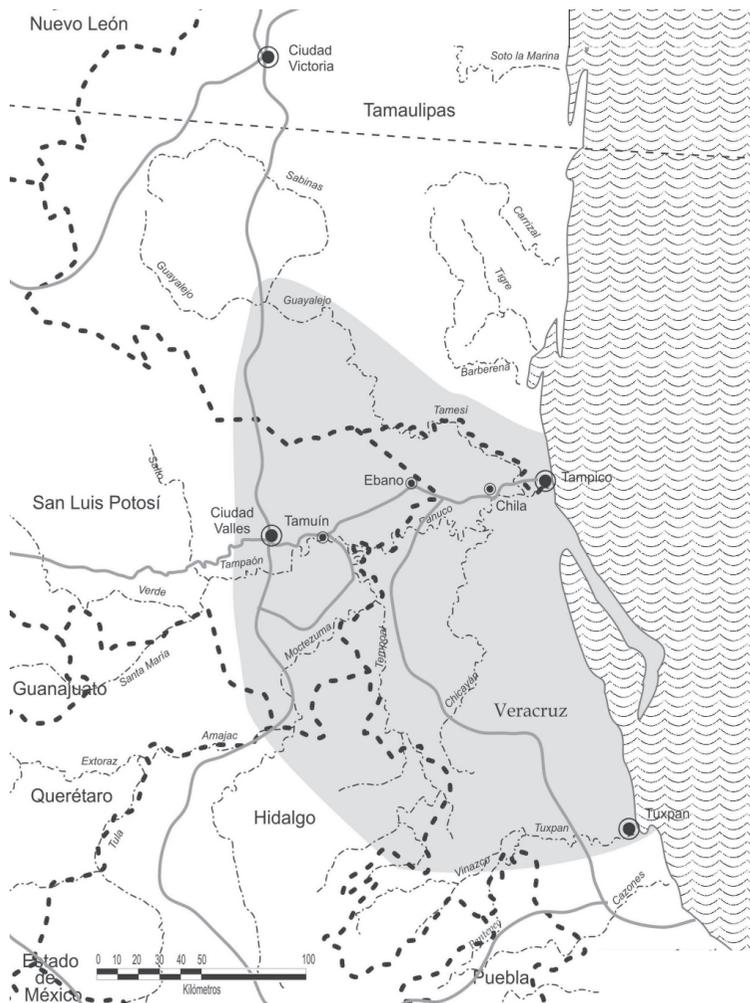
Esto significa que en los primeros años de la Conquista, Cuextlan y Panotlan —es decir Huasteca y Pánuco— eran palabras distintas para denominar el mismo lugar.

Torquemada no hace distinción entre Pánuco y Huasteca,¹ mientras que fray Nicolás de Witte menciona: “la Guasteca, que es tierra de Pánuco”.² Por ello considero que la concepción territorial que se tenía de esta parte de México era bastante vaga.

* Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH. dianazo@hotmail.com.

¹ “...hasta dar a la provincia de Pánuco, llamado por otro nombre Huasteca, donde ha avido muchedumbre de Chichimecas, Gente Caribe y brava que han dado guerra continua a los nuestros.” (Torquemada, 1975: 287).

² Carta de fray Nicolás de Witte a un ilustrísimo señor, Meztitlán, 21 de agosto de 1554 (citado en Cuevas 1975: 221).



● Fig. 1 Mapa del área cultural Huasteca, propuesta de límites. (Diana Zaragoza, 2002).

Además de las notas realizadas por Witte, tenemos el mapa llamado “Guastecan Reg”. publicado por Abraham Ortelius³ en 1584 como parte del Atlas llamado *Theatrum Orbis Terrarum*. En él se aprecia que el territorio abarca por el norte hasta el río de las Palmas⁴ (hoy Soto la Marina), y por el sur hasta los poblados de Jilicipozapan, Tacetuco, Nexpa (hoy conocida con el mismo nombre), Xalxihuatla (hoy San Martín Chalchicuauhtla), Topla y Taxitlan. Si bien en la actualidad la mayoría de estas poblaciones han

³ Ortelius es mejor conocido como compilador y editor que como cartógrafo. El mapa de La Huasteca está basado en un autor anónimo como lo cita Goss, 1990: 38.

⁴ En esta parte del mapa se aprecia que entre el topónimo de Tamaulipas y el río Las Palmas no hay poblados.

desaparecido, puedo anotar que por lo menos para 1584 hubo límites que nos van conformando lo que es el área cultural.

Los grupos plenamente identificados que habitaron esta región, fueron por una parte los de habla mayance (*teenek*)⁵ y los de habla náhuatl (mexicanos) encontrándose todavía asentados en este territorio. Esto se refleja en la toponimia, indicándonos una larga convivencia en la que no parece haber existido la imposición de una tradición sobre la otra. Así, existen sitios que convivieron durante la misma época, pero con diferencias significativas en cuanto a su patrón de asentamiento, elementos arquitectónicos y expresiones artísticas.

Además de estos dos grupos bien identificados, existieron los hablantes de *pame*, tradicionalmente considerados, como chichimecas, aunque según Carrasco:

La cultura pame no era tan baja [*sic*] como la de la mayor parte del Norte de México, pues ya conocían el cultivo

y tenían templos, ídolos y sacerdotes, pero debe clasificarse dentro del área cultural del Norte de México puesto que sin duda alguna no formaban parte de Mesoamérica, Kirchoff la considera una sub-área de transición entre los cazadores-recolectores y Mesoamérica (1979: 305).

También participaron en esta área los grupos llamados *Olive* (de lengua *chichimi*), que fundaron con fray Andrés de Olmos el poblado de Tamaholipa (Meade, 1950: 409).

La Huasteca es un área geográfica que durante los siglos XV y XVI presentó un panorama diverso;

⁵ La forma de escribir la palabra *teenek* la tomo de Ángela Ochoa, 2000.

en ella confluyeron varios grupos étnicos con sus respectivas lenguas, y una serie de diferencias en las tradiciones prehispánicas.

Aun cuando aparentemente la cerámica Negro sobre Blanco es común y une a esta región durante los últimos siglos de la época prehispánica, no se ha hecho una diferenciación detallada. Toda la cerámica con estas características, es decir una pintura negra (o café) sobre el color del barro (que no siempre es blanco), se ha encajonado en el tipo Huasteca Negro sobre Blanco, sin tomar en cuenta las formas, decoraciones y otros atributos. Muy pocos ejemplares presentan el baño blanco sobre el que se aplicó la pintura negra, más bien esta pintura se usó sobre un engobe del mismo color del barro (por lo general de color café claro) (7.5 YR 6 /4) o crema (10YR 8/2) (Munsell, 1994).

Los primeros reportes que tenemos acerca de esta cerámica se deben a las excelentes publicaciones de finales del siglo XIX y principios del XX hechas por el matrimonio Seler, sobre todo Caecilie Seler (1915) quien presenta sus apreciaciones acerca de las cerámicas genéricamente conocidas como Huasteca Negro sobre Blanco y Tancol policromo, procedentes de diversos sitios del área como Tempoal y Pánuco en Veracruz, Tampico en Tamaulipas y Tancuán en San Luis Potosí.

En el ámbito regional se han realizado una gran cantidad de investigaciones arqueológicas, sin embargo, la Huasteca aún no se encuentra bien definida en su aspecto cultural; en el terreno cronológico la situación es todavía más complicada, esto se debe principalmente a que la mayoría de las investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo en la porción norte. Entre ellas destacan: 1) los estudios de Gordon Ekholm (1944) en la región por él llamada Tampico-Pánuco durante los años cuarenta; 2) los estudios de Richard MacNeish (1947, 1950) en la Sierra de Tamaulipas y en las tierras bajas; 3) la investigación realizada por Sanders (1978) en los años cincuenta en la región que llamó Tierras bajas

o Tierra Caliente, específicamente en la cuenca Pánuco-Tamesí y la Laguna de Tamiahua y 4) los estudios de Merino y García Cook (1987) desarrollados durante finales de los años setenta y principios de los ochenta en un área denominada la “cuenca baja del Pánuco” que comprende alrededor de 9 500 km². También están los trabajos realizados por mí en el sitio arqueológico de Tamohi (Zaragoza, Dávila y Perea, 2001).

Como producto de las investigaciones anteriores contamos con un panorama general de las culturas asentadas en esta parte de la Huasteca desde épocas muy tempranas, por lo menos desde 1600 años antes de nuestra era hasta la conquista española. Ekholm estableció la primera secuencia cerámica en la cual describe seis periodos todavía vigentes. Por su parte MacNeish (*op. cit.*) además de incrementar los periodos establecidos por Ekholm, indicó interesantes aspectos de las relaciones que sostuvieron los habitantes de esta región con los que se asentaron hacia el norte, tanto en la Sierra de Tamaulipas como en los estados que ahora conforman el sureste de Estados Unidos. Sanders (*op. cit.*) nos presenta el primer recorrido de un área más o menos extensa registrando los sitios arqueológicos encontrados y, por último, Merino y García Cook (*op. cit.*) —con base en el reconocimiento de 525 asentamientos prehispánicos— establecen una secuencia que nos indica el desenvolvimiento cultural de esa porción de la región Huasteca.

En 1976 la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH realizó, bajo la dirección de Rubén Cabrera, el rescate de los sitios arqueológicos que se destruirían con la inundación de dos presas; estos estudios estuvieron delimitados al área de embalse. Entre 1979 y 1980, la Dirección de Salvamento Arqueológico llevó a cabo los trabajos de rescate de sitios afectados por la construcción de un gasoducto de la compañía Petróleos Mexicanos: el tramo B que atañe a la región huasteca en su planicie costera y los tramos B1 y B2 que afectan los estados de Veracruz y Tamaulipas. En estos trabajos se localizaron respectivamente 9 y 14 sitios arqueológicos.

lógicos de los cuales se hizo su registro aportando información muy valiosa.

Aun cuando contamos con los estudios realizados por el proyecto de rescate arqueológico en el área del gasoducto (García Cook, Rodríguez, 1980), la parte sur de la región Huasteca no ha corrido con la misma suerte de su contraparte norteña. Para la porción sólo contamos, con las investigaciones realizadas por Medellín (1982) en la región de Chicontepec, la cual comprende varios municipios del estado de Veracruz, y los estudios hechos por Gordon Ekholm (1953) en el área de Tuxpan enfocados más bien al sitio de Tabuco, aunque reporta varios otros asentamientos prehispánicos también de época tardía. Debido a la disparidad de la información ha sido difícil establecer comparaciones adecuadas entre ambas porciones de la región Huasteca.

La cerámica Huasteca Negro sobre Blanco —definida por Ekholm en su publicación de 1944— se utilizó en la región sin antecedente alguno. Coincido con este autor (1944: 364) cuando menciona que esta cerámica es característica y exclusiva del último periodo cultural prehispánico: Pánuco VI. Tentativamente puedo ubicar esta cerámica entre los años 1350 y 1519, fecha en que llegaron los primeros españoles a la zona de Pánuco comandados por Francisco de Garay. No obstante, actualmente todavía se fabrica una cerámica de aspecto muy parecido en el poblado de Chililico,⁶ cerca de Huejutla en el estado de Hidalgo.

En este trabajo tomo en cuenta únicamente la cerámica llamada Huasteca Negro sobre Blanco, la cual marca el inicio del periodo VI de la secuencia de Tampico-Pánuco. Para Tamohi hemos realizado una tipología específica: no nos basamos únicamente en la descripción de Ekholm (*op. cit.*) que incluye dentro de los tipos

Huasteca Negro sobre Blanco y Tancol policromo a todas las vasijas que presentan ese acabado sin tomar en cuenta sus formas, pastas y menos aún los motivos utilizados como decoración en los que a mí parecer representaron sus creencias.

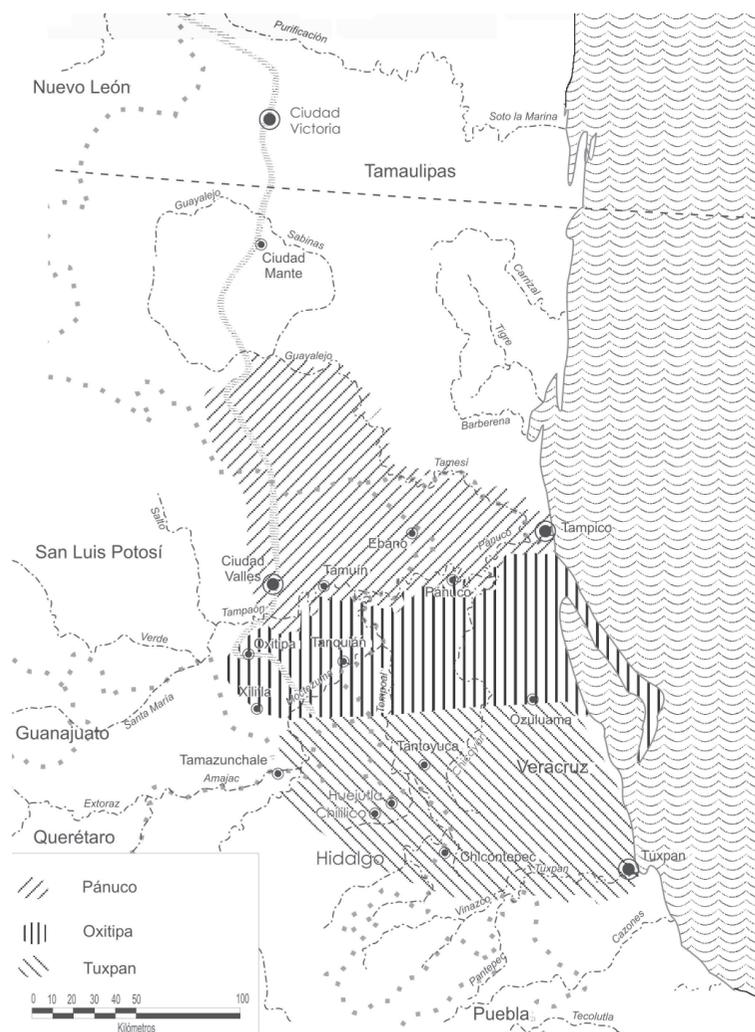
En la secuencia señalada por MacNeish (1950) para la Sierra de Tamaulipas, el periodo VI correspondería a su fase Los Ángeles (tabla entre pp. 88 y 89), sin embargo no hace un recuento de las cerámicas específicas de esta fase por lo que inferimos que son iguales a las descritas por Ekholm (*op. cit.*).

Dentro de la secuencia cultural establecida por Merino y García Cook (*op. cit.*) este periodo corresponde a la última fase de desarrollo prehispánico, interrumpida por la conquista. Esta fase se denomina Tamuín y tiene una temporalidad que va de 1200 a 1550 después de nuestra era: “La cerámica característica de la Fase Tamuín es el tipo Negro sobre Blanco y la Tancol policromo, básicamente...” (1987: 65).

Con base en estos estudios, así como en los resultados obtenidos en el sitio arqueológico de Tamohi (Dávila y Zaragoza, 2001) se puede decir de manera general, que la cerámica Huasteca Negro sobre Blanco une a la región Huasteca durante los últimos siglos de ocupación prehispánica. Sin embargo, si consideramos los diseños de la cerámica denominada Huasteca Negro sobre Blanco, tenemos diferencias sustanciales reflejadas en la complejidad o simplicidad de los motivos plasmados en dichas vasijas; éstas probablemente se deban al mosaico étnico que existió en el área que aun cuando utilizó formalmente la misma cerámica no plásmo las representaciones.

Propongo subdividir a la Huasteca en tres subáreas llamadas tentativamente subárea de Pánuco, subárea de Oxitipa y subárea de Tuxpan (fig. 2); me baso en los siguientes elementos: 1) las diferencias estilísticas de los diseños plasmados en la cerámica conocida en su conjunto como Huasteca Negro sobre Blanco y Tancol

⁶ “La cerámica moderna de Xililico, Huejutla, Hgo., que cubre la demanda de casi toda la Huasteca, no es más que una variante de los últimos tipos cerámicos de los Huastecos prehispánicos” (Medellín, 1982: 204).



● Fig. 2 Mapa del área cultural Huasteca, propuesta de subáreas. (Diana Zaragoza, 2002).

policromo; 2) los diversos estilos escultóricos, y 3) las distintas soluciones arquitectónicas⁷. En seguida me abocaré específicamente en el punto número 1, es decir el referente a la cerámica.

Los elementos identificados en la cerámica, me han permitido distinguir que la simbología plasmada en ella evidentemente fue distinta en

cada una de las subáreas. En las cerámicas conocidas como Huasteca Negro sobre Blanco y Tancol policromo —presentes en las tres subáreas—, las diferencias estriban en lo siguiente: la subárea de Pánuco tiene principalmente representaciones de elementos vegetales con un marcado énfasis en la representación del maíz, también motivos acuáticos (plantas y animales) relacionados al inframundo y diseños concernientes al cosmos; existen otros más que puedo identificar como pertenecientes a dioses. La subárea de Oxitipa muestra en sus representaciones un alto desarrollo simbólico, destacan imágenes del cosmos, dioses y glifos probablemente relacionados con estos últimos. Finalmente, la subárea de Tuxpan presenta motivos relacionados principalmente con la fauna de la región, los símbolos del maíz, así como una cruz que recuerda a la Cruz de Malta (Larousse, 1967: 288).

Para ejemplificar esta situación, he tomado las vasijas reportadas por Seler (*op. cit.*) procedentes de

Tempoal y Pánuco en el estado de Veracruz, y Tancuán en San Luis Potosí; las ilustradas por Ekholm (*op. cit.*) provenientes de sitios localizados en la región Tampico-Pánuco de los estados de Veracruz y Tamaulipas; las mencionadas por Medellín (*op. cit.*) en la región de Chicontepec, Veracruz y por supuesto las del sitio de Tamohi de San Luis Potosí (Dávila y Zaragoza, *op. cit.*).

A excepción del estudio de Tamohi, en todos los demás se ha englobado —a partir de la descripción de Ekholm (*op. cit.*)— dentro del tipo Huasteca Negro sobre Blanco, a todas las vasijas que presentan ese acabado sin tomar en cuenta sus formas y menos aún los motivos

⁷ Dado que no cuento con planos de sitios que caractericen los diferentes tipos de asentamientos, prefiero referirme a la bibliografía respectiva, aunque sea parcial. No hay suficientes exploraciones en la subárea de Tuxpan para ejemplificar, y las de Oxitipa prácticamente son nulas (Noguera, 1945: 17-29; Du Solier, 1945: 121-145; Marquina, 1964; Medellín, 1982 y Gendrop, 1971).

utilizados como decoración o, de acuerdo con mi hipótesis, destinados a plasmar sus creencias.

A continuación me referiré a las diferencias específicas de cada subárea. Para iniciar diré que en realidad son muy pocos los ejemplares que presentan el baño blanco sobre el que se aplicó la pintura negra: ésta más bien presenta una tonalidad color café muy oscuro (10 YR 3/2) y fue usada sobre un engobe del mismo color del barro, que por lo general es de color café claro (7.5 YR 6/4) o café muy pálido (10YR 8/2).

Utilizaré como punto de partida el estudio cerámico realizado en el sitio arqueológico de Tamohi, ubicado en la margen derecha del río Tampaón en el municipio de Tamuín —uno de los más ricos en manifestaciones arqueológicas— dentro del estado de San Luis Potosí. Tamohi se localiza en los 21° 57' de latitud norte y los 98° 45' de longitud oeste, en el sistema hidráulico del río Pánuco a 68 msnm en la vertiente exterior de la Sierra Madre Oriental, en la planicie costera del Golfo de México.

Dentro de la tipología —estimando únicamente las vasijas decoradas— establecida para el sitio (Dávila y Zaragoza, *op. cit.*), la proporción de la cerámica en cuestión es elevada: comprende el 48.5% del total. Aunque los artesanos de Tamohi tuvieron preferencia por los diseños geométricos, también existen aquellos que podríamos considerar naturalistas. Entre los primeros observamos que los más utilizados son series de círculos o puntos y bandas; éstas últimas en ocasiones forman espirales cuadrangulares (lo que se podría identificar como el caracol recortado) u ordenadas en triángulos. Otra forma de decoración encontrada en los recipientes es la representación de arcos: pienso que éstos constituyen marcadores en el paisaje como son las montañas y las cuevas (Aveni, 1991 en Broda 1996: 459).

Estos elementos fueron considerados en época prehispánica como espacios sagrados y aun hoy

en día las cuevas son sagradas para los *teenek* y los mexicanos; según Ochoa y Gutiérrez: “Las cuevas eran los conductos que conectaban el mundo exterior con el Tamtzemlab” —el inframundo— (2000: 107), aunque, según Tapia Zenteno esto significaba el infierno (1985: 121). Sin embargo, en el pensamiento indígena no existió el concepto de infierno como lo concebían los europeos.

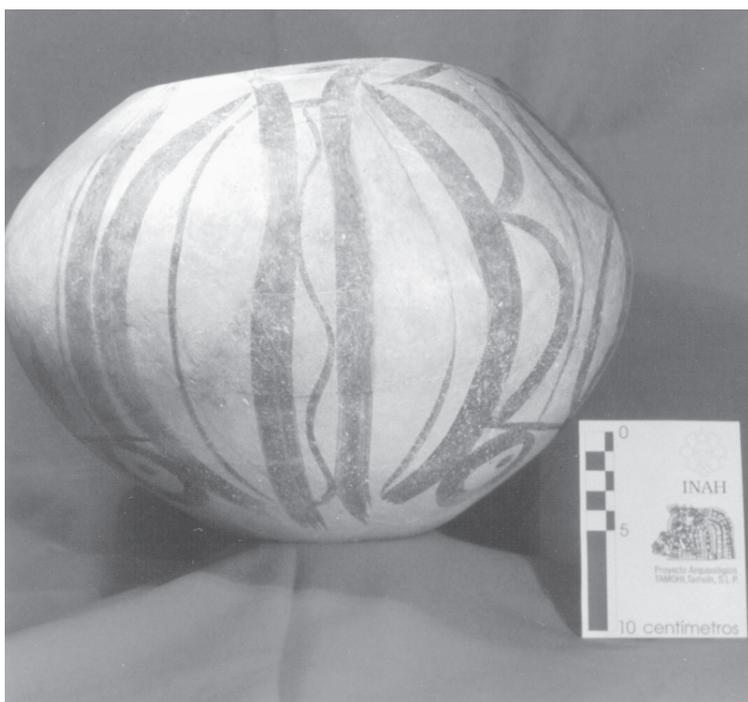
Entre los diseños naturalistas encontramos la representación del maíz, interpretado como tal por Rodríguez (1945), Meade (1982) y Castro Leal (1997), mientras que Ángela Ochoa (comunicación personal) lo ha interpretado como el alma del maíz y no el maíz mismo. También hay imágenes de estrellas y algunas plantas de apariencia acuática; en algunos casos hemos podido identificar batracios realizados de manera esquemática y que han sido relacionados con la tierra y con el inframundo.

Las vasijas más comunes son en forma de cajete trípode con decoración en la parte interior (fig. 3), tecomates de boca más o menos ancha con un pequeño engrosamiento en el borde, con decoración en el exterior (fig. 4), cántaros con dos o tres asas (fig. 5), molcajetes trípodes con la decoración en el exterior (fig. 6), miniaturas consistentes principalmente en tecomates (fig. 7) y cántaros semejantes a los de gran tamaño (fig. 8); aunque en una proporción muy baja, tan sólo el 2.33% del total de vasijas, que presentan pintura negra sobre el color del barro, son antropomorfas (fig. 9) o zoomorfas (fig. 10).

Tanquián, localizado debajo del pueblo actual del mismo nombre, a orillas del río Moctezuma, es uno de los mejores ejemplos de los asentamientos prehispánicos de esta parte de la región Huasteca. Aun cuando carece de estudios arqueológicos recientes, contamos con las referencias o investigaciones del matrimonio Seler. Ellos mencionan a esta población en su primer viaje a México (1888) y describen varias pirámides —hoy desaparecidas— que los impresionaron. También describen materiales cerámicos



● Fig. 3 Cajete trípode, la decoración representa una estrella o caracol recortado asociado a Quetzalcóatl. Tipo Hun variedad ot.



● Fig. 4 Tecomate con decoración que representa elementos vegetales y chachihuites. Tipo Hunacac variedad huitz.

de alta calidad que tuvieron oportunidad de conocer a través de colecciones particulares y de los que se realizaron excelentes dibujos. Algu-

nos de los materiales originales se encuentran en el Museo Etnográfico de Berlín; los cuales se publicaron en 1915 por Caecilie Seler.

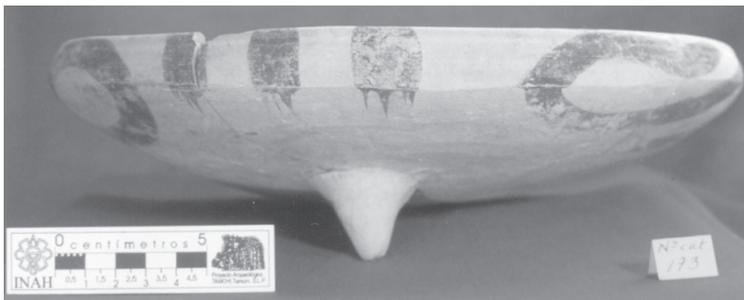
No se conoce mucho acerca del pasado prehispánico de Tanquián. En las obras de los cronistas no he encontrado referencias de este poblado, aun cuando para el Posclásico tardío tuvo una gran importancia. Gracias a los recorridos de superficie que hemos realizado podemos plantear (tentativamente) que la ocupación de este sitio se inició a partir del Preclásico, y que su apogeo fue durante el Posclásico tardío. Los vestigios tanto del Preclásico como del Clásico no dejan de ser importantes, pero los tardíos muestran el esplendor de esta zona.

Debido a la inexistencia de referencias por parte de alguno de los cronistas o eclesiásticos que estuvieron en la zona, es probable que Tanquián pueblo haya sido abandonado antes de la conquista española, aunque debemos recordar que la Huasteca ha sufrido incontables embates que han motivado su destrucción. Una de las primeras intervenciones fueron las conquistas mexicas y la llegada de Nuño de Guzmán (Torre Villar, 1998: 194), quien en aras de su avaricia, provocó matanzas y venta de indígenas intercambiándolos por ganado en las haciendas del Caribe (seguramente de aquí se desprende la tradición ganadera de la

región). Hubo casi total aniquilación de la población nativa en la planicie costera, lo cual evidentemente no se encuentra explícitamente



● Fig. 5 Cántaro con tres asas, la decoración representa elementos naturalistas. Tipo Acac variedad mul.



● Fig. 6 Molcajete en donde la decoración representa elementos naturalistas. Tipo Huninik variedad tzeel.

citado en la época en que se realizó, por lo que no sabemos de cuáles poblados se llevaron a la gente. Después, a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, se ha marginado de manera sistemática a los pueblos indígenas tanto por parte de ganaderos y acaparadores de tierras, como por los individuos dedicados a la explotación del petróleo, primero a manos de compañías extranjeras y después por el gobierno de México.



● Fig. 7 Tecomate miniatura, la decoración es geométrica y representa elementos relacionados con el cosmos. Tipo Buc.

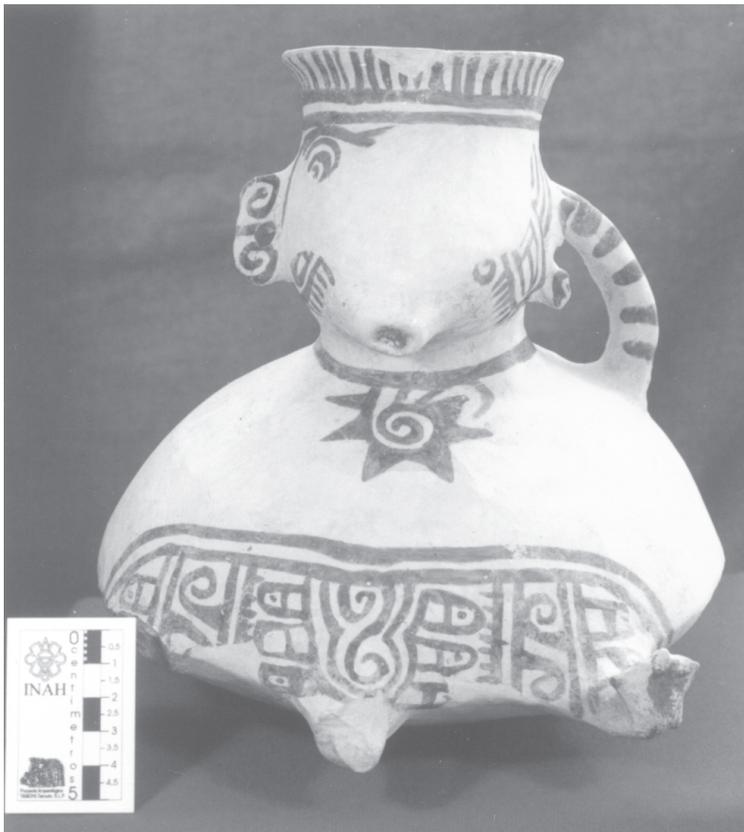
Hasta principios del siglo XX el poblado vuelve a tener importancia, debido principalmente al gran movimiento comercial realizado a través del río con el puerto de Tampico —río abajo se unen el Moctezuma y Tampaón, formando el Pánuco—. En el aspecto arqueológico, es a fines del siglo XIX cuando se reconoce la importancia de este lugar.

Contamos con una amplia información acerca de los enseres de los habitantes de esta región, aunque no conocemos prácticamente nada acerca de sus creencias, no obstante podemos mencionar que en Tanquián se concentran los mejores ejemplares conocidos de cerámica. Las formas —casi siempre muy elaboradas— albergan las decoraciones más complejas de toda la región, su cerámica de gran simbolismo representa un estilo que plasmó la manera de pensar de un pueblo con tradiciones muy bien establecidas. Como ya sabemos, esta cerámica llegó al área sin un antecedente local.

En la decoración de las vajillas observamos un gran cuidado en los trazos, obviamente incorporando la riqueza ideológica que caracterizó a este pueblo; las formas más utilizadas fueron las piezas zoomorfas: en su mayoría parecen representar tlacuaches —animales protagonistas de muchos mitos mesoamericanos



● Fig. 8 Cántaro miniatura con asas, la decoración representa elementos naturalistas y chalchihuites. Tipo Acac variedad juyul.

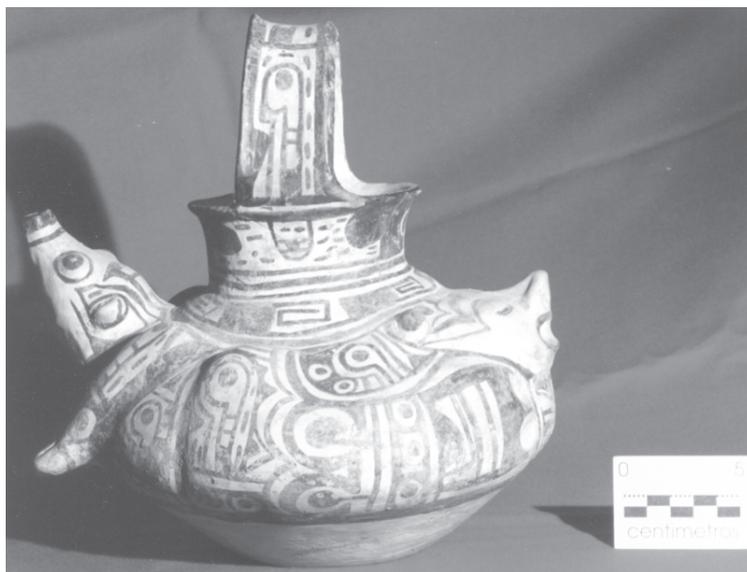


● Fig. 9 Vasija antropomorfa, tiene el joyel de viento conocido como ehelaicacózcatl, la posición de la boca indica que está soplando por lo que representa a Ehécatl. Tipo Bo variedad inik.

(López Austin, 1998)—, aunque en algunas de las vasijas la posición que guardan las extremidades del animal recuerda a los coatíes; estos objetos tienen el cuerpo globulado con la característica asa puente y vertedera presentando la forma del personaje zoomorfo en uno de los extremos del cuerpo (fig. 11). En algunas vasijas antropomorfas caracterizaron a sacerdotes investidos con los atributos de dioses, principalmente personificando a Ehécatl-Quetzalcóatl (fig. 12). También hay vasijas con representaciones de chaneques, dioses menores que en la región y en muchas otras del Golfo de México están íntimamente relacionados con las montañas. Ejemplos de ellos se localizan en Tamohi (fig. 13) y en Pánuco y Tanquián (fig. 14); entre los mexica se identificaban con los tlaloque o chaneques que se concebían como deidades atmosféricas: “...seres pequeños que producían la tormenta y la lluvia” (Broda, 1996: 457). Además de las anteriores, hay una cantidad considerable de vasijas antropomorfas que no hemos encontrado en Tamohi: en ellas solamente se elaboró la cabeza con ojos cerrados, los cuales claramente denotan que representan a personajes ya muertos (fig. 15). Podemos pues inferir un culto a la muerte; cabe anotar que entre los elementos reconocidos como comunes entre las culturas Huasteca y las del sureste de Estados Unidos, se encuentran precisamente este tipo de vasijas. Se han reportado como “Ollas-Cabeza” (O’Brien, 1994), la mayoría han sido localizadas en contextos funerarios como Tanquián



● Fig. 10 Vasija zoomorfa con decoración que representa monos, además de elementos geométricos y naturalistas. Tipo Bo variedad tzutzu.



● Fig. 11 Vasija antropozoomorfa con características que atribuyo a un personaje muerto y un tlacuache, animal mítico entre los pueblos prehispánicos, la decoración que las acompaña podría ser escritura.

y en sitios que se encuentran ya en la llanura costera.

Uno de estos sitios es el que recibe el nombre de Pánuco, ya conocido y mencionado por los conquistadores españoles. De él contamos con

ejemplares de “ollas-cabezas”, ilustrados por Seler (*op. cit.*). En algunas localidades de la planicie costera como Tempoal y Pánuco se encuentran los mismos tipos que en Tamohi, sólo que aquí las vasijas están asociadas a piezas muy elaboradas, tanto por su forma como por su decoración; se aprecia que tienen cierto parecido con aquellas producidas en el poblado de Tan-

quián. Esta mezcla nos podría sugerir que aun cuando formalmente son vasijas que utilizaron una pintura café o negra sobre el acabado de la pieza —blanco café o crema—, los motivos plasmados son distintos.

En la descripción del tipo Huasteca Negro sobre Blanco Gordon Ekholm (1944) menciona que los diseños por lo general están arreglados en amplias bandas horizontales. Dentro de éstas se encuentran pares de líneas verticales y son también comunes los ganchos y espirales; en cuanto a las formas existen prácticamente las mismas que en Tamohi.

En el sur de la región —considerando como límites los poblados de Tuxpan y Chicontepec— se presentan motivos relacionados

principalmente con la fauna de la región, también existen representaciones del símbolo del maíz. Recordemos que esta zona carece de investigaciones arqueológicas recientes: las únicas vasijas con las cuales podemos hacer comparaciones son las provenientes de los estudios de



● Fig. 12 Vasija antropomorfa, por su decoración sabemos que representa la simbiosis entre Ehécatl y Quetzalcóatl, aunque debe tratarse de un sacerdote y no del dios mismo.



● Fig. 13 Vasija antropomorfa localizada en Tamohi y que representa a un chaneque, está relacionado con las montañas. Tipo Bo variedad inik.

Medellín Zenil de los años cincuenta (1982) en los municipios correspondientes a la región de Chicontepec, y de Ekholm quien hizo

tuvieron las vasijas dependiendo de la región: la figura 1, por ejemplo, muestra una vasija con vertedera procedente de Pánuco, en la cual

recorridos en la región de Tuxpan (1953). Específicamente, en los años ochenta el sitio arqueológico de Tabuco fue trabajado por Ortiz y Aquino del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana (1987).

La carencia de antecedentes de la cerámica de esta región, podría explicarse con la llegada de tradiciones distintas a las fases precedentes. Merino y García Cook (*op. cit.*: 62) detectan la llegada de cerámica al área desde la fase Tamul: "...quizá procedente del Sur o Suroeste inmediato al área...".

Sin embargo, Ekholm sitúa este tipo al inicio de su periodo Pánuco VI:

El período VI está representado en los niveles 1 a 3 del sitio de Pavón. Estos niveles contienen un complejo cerámico que es bastante distinto al del período V. La cerámica característica y dominante es el tipo Huasteca Negro sobre Blanco (*op. cit.*: 364).

Caecilie Seler Sachs publicó en 1915 los resultados de los estudios realizados en su viaje a México en 1888, en ellos encontramos una riqueza enorme acerca de las manifestaciones arqueológicas de la región.

En las figuras que aparecen en este trabajo encontramos muy claras las diferencias que he mencionado de la cerámica Negro sobre Blanco. Se presentan las distintas maneras de decoración que

notamos la sencillez en la decoración, mientras que la figura 2 —una vasija con vertedera de Tanquián—, muestra la riqueza de símbolos expresados. La figura 3 nos remite a las cerámicas de San Luis Potosí, y aunque no menciona el sitio podemos notar que existen diferencias con las otras dos; por último la figura 4 muestra una pieza procedente de Tempoal en la que también podemos observar las diferencias en la decoración; si bien en este caso la forma es muy aproximada en todas las piezas, debo recalcar que la decoración nos está indicando diferencias sustanciales.

El elemento interpretado como maíz lo vemos en la mayoría de la cerámica tratada, y no sólo en ella ya que también lo encontramos en esculturas como *El Adolescente* (fig. 16) y *La Apoteosis* (fig. 17). Este símbolo se en-



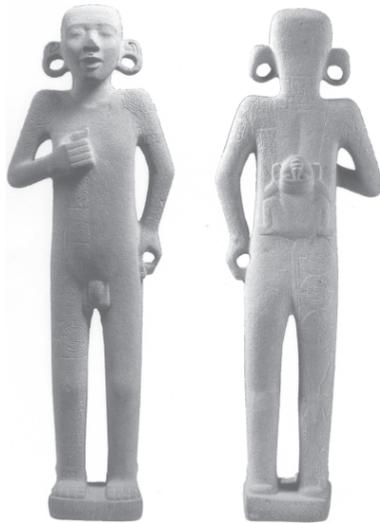
● Fig. 14 Vasija antropomorfa localizada en Tanquián y que representa a un chaneque relacionado con las montañas. Tipo Bo variedad inik.



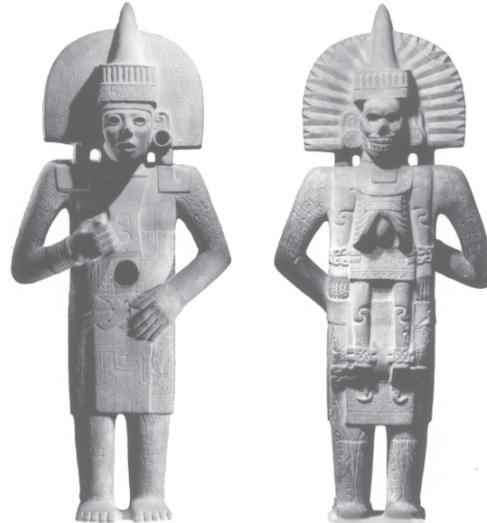
● Fig. 15 Olla-cabeza, tiene decoración naturalista en la que destaca la representación del maíz, su particularidad es tener los ojos cerrados por lo que infiero se trata de un personaje muerto.

cuentra sumamente difundido entre las culturas que se desarrollaron en esta región del México antiguo; es importante destacar que este elemento decorativo, aunado a otros más, unifican a la escultura con la cerámica.

Por esto no estoy de acuerdo en que la escultura de *El Adolescente* se ubique en el periodo Posclásico temprano (Ochoa, 1979), ya que ésta no concuerda con el inicio del sitio —a partir de finales del siglo XIV o quizás a principios del XV—, descartando que *El Adolescente* tenga una fecha anterior. Además Stresser-Péan obtuvo en Tamtok una fecha por medio de C14 para los tipos cerámicos Huasteca Negro sobre Blanco, y el Huasteca policromo (que es el Tancol policromo de Ekholm) de 1470 ± 35 d.C. (Hosler y Stresser-Péan, 1992: 1217). Debido a que estos elementos no se presentan en un periodo anterior, podemos concluir que la cerámica y la escultura son evidentemente contemporáneas.



● Fig. 16 Escultura conocida como “El Adolescente”, procede del sitio arqueológico de Tamohi, SLP (Museo Nacional de Antropología, México, D.F.).



● Fig. 17 Escultura llamada “La Apotesis” procede de la región de Tancuayalab, SLP (Museo de Brooklyn, Nueva York).

En todos los estratos de Tamohi existen, además de los tipos locales, marcadores cerámicos que evidentemente fueron producto de comercio. Se trata de platos o cajetes trípodes de los tipos llamados Azteca III Tenochtitlan (Noguera, 1965: 113); Azteca IV Tlatelolco (*idem*); Tenochtitlan Negro sobre Naranja (Tolstoy, 1958: 8); Texcoco Negro y Blanco sobre Rojo (*ibidem*). También encontramos Negro sobre Naranja (Parsons, 1971: 307 fig. 84 d); Negro y Rojo (*ibidem*: 311, fig. 87 b) y Negro y Blanco sobre Rojo (*ibidem*: 321, fig. 88 b y c) provenientes todos ellos del valle de México. Por otro lado, reconozco cerámicas provenientes de Cerro Montoso y de Isla de Sacrificios (García Payón, 1947: 97), ambas del estado de Veracruz; tanto las del valle de México como estas últimas corresponden —al igual que las de Tamohi— al Posclásico tardío.

La cerámica Negro sobre Blanco evidentemente es un marcador cronológico cultural en esta región, pero a diferencia de otros marcadores por ejemplo el Anaranjado Delgado de Teotihuacan o el Azteca III de México Tenochtitlan que se presentan todos con la misma pasta y decoración porque corresponden a grandes imperios—, en el caso de la Huasteca difieren las pastas, las formas y las decoraciones, por lo que

aquí podemos hablar de señoríos hasta cierto punto independientes, como mencionan Merino y García Cook (*op. cit.*: 65):

...en Tamuín se presentan agrupaciones de sitios con la presencia de al menos un pueblo grande; esto nos lleva a pensar en la existencia de señoríos o cacicazgos que controlan a los grupos establecidos en una región específica.

Como sabemos, esta cerámica llegó al área en época muy tardía. Así, otro aspecto muy importante a resolver es su procedencia ya que aquí la encontramos totalmente elaborada sin aparente antecedente, como lo menciona Ekholm (1944) en su amplio estudio. Sin embargo, como lo indicaron en su trabajo Merino y García Cook (*op. cit.*), la cerámica quizá proceda de alguna parte hacia el sur o suroeste del área. Estudios futuros enfocados a este aspecto permitirán resolver esta trascendental incógnita.

Por lo anterior, creo indispensable hacer una revisión más detallada de estas cerámicas con el fin de que sean aportados elementos significativos en la conceptualización de ellas. Esto seguramente incidirá en el mejor conocimiento de las culturas que se desarrollaron en esta parte distante de la Mesoamérica nuclear.

- a** • Broda, Johanna
1996. "Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza", en S. Lombardo y E. Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, México, INAH (Obra diversa), pp. 421-469.
- í**
- f** • Cabrera, Rubén
1976. "Informe de los trabajos de rescate arqueológico llevados a cabo en la región de Chicayán, Veracruz", Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- a** • Carrasco, Pizana Pedro
1979. *Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México (Serie Andrés Molina Enríquez, Colección Antropología Social), Enciclopedia del Estado de México, Gobierno del Estado de México.
- r**
- a** • Castro Leal, Marcia
1997. "Representación y sentido del cuerpo humano entre los huastecos prehispánicos", en *Antropología Simbólica*, México, ENAH, INAH, pp. 53-64.
- g**
- o** • Cuevas, Mariano
1975. *Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México*, México, Porrúa.
- i** • Dávila Cabrera, Patricio y Diana Zaragoza Ocaña
2001. *El complejo cerámico de Tamohi*, México, INAH.
- l**
- b** Du Solier, Wilfrido
1945. "Estudio arquitectónico de los edificios Huastecas", *Anales del INAH*, v. 1, México, INAH, pp. 121-146.
- i** • Ekholm, Gordon
1944. "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico", *Anthropological papers of the American Museum of Natural History*, vol. XXXVIII, parte V, USA, pp. 321-599.
- b** 1953. "Notas Arqueológicas sobre el valle de Tuxpan y áreas circunvecinas", *Huastecos, Totonacos y sus vecinos*, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, t. XIII, 2 y 3, México, pp. 413-421.
- Fuente, Beatriz de la y Nelly Gutiérrez Solana
1980. *Escultura Huasteca en piedra. Catálogo*, México, UNAM.
- García Cook, Ángel y Felipe Rodríguez Betancourt
1980. "Programa de rescate arqueológico del gasoducto: Informe", México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- García Payón, José
1947. "Exploraciones arqueológicas en el Totonacapan meridional (Región de Misantla)", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. II, México, pp. 73-111.
- García-Pelayo y Gross, Ramón (ed.)
1987. *Larousse ilustrado*, México, Larousse.
- Gendrop, Paul
1971. *Arte prehispánico en Mesoamérica*, México, Trillas.
- Goss, John
1990. *The mapping of North America. Three centuries of map-making 1500-1860*, USA, The Wellfleet Press Booksales, Inc. New Jersey.
- Hosler, Dorothy y Guy Stresser-Péan
1992. "The Huastec Region: A second Locus for the Production of Bronze Alloys in Ancient Mesoamerica", *Science*, vol. 257, USA, pp. 1215-1220.
- López Austin, Alfredo
1998. *Los mitos del Tlacuache*, México, Instituto de investigaciones Antropológicas, UNAM.
- MacNeish, Richard S.
1947. "A preliminary report on Coastal Tamaulipas, Mexico", *American Antiquity*, vol. XIII, núm. 1, USA, pp. 1-15.

1950. "A synopsis of the archaeological sequence in the Sierra de Tamaulipas", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XI, México, pp. 79-96.
- Marquina, Ignacio
1964. *Arquitectura Prehispánica*, México, INAH, SEP.
 - Meade, Joaquín
1942. *La Huasteca. Época antigua*, México, Cossio.
1950. "Fray Andrés de Olmos", *Memorias de la academia mexicana de la historia*, t. IX núm. 4, pp. 374-463.
1982. *El Adolescente. Escultura Huasteca-una Interpretación*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Medellín Zenil, Alfonso
1982. "Exploraciones en la Región de Chicontepec o Huasteca Meridional. Temporada I", Instituto de Antropología de Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
 - Merino, Leonor y Ángel García Cook
1987. "Proyecto Arqueológico Huasteca", *Arqueología*, núm. 1 (Primera época), México, INAH, pp. 31-72.
 - Munsell Color
1994. *Soil Color Charts*, New Windsor, New York, Macbeth Division of Kollmorgen Instruments Corporation.
 - Noguera, Eduardo
1945. "Ruinas de Cebadilla", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. I (1939-1940), México, INAH, pp. 17-30.
1965. *La cerámica arqueológica de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- O'Brien, Michael
1994. *Cat monsters and head pots*, USA, University of Missouri Press.
 - Ochoa, Ángela
2000. "Las aventuras de *Dhipaak* o dos facetas del sacrificio en la mitología de los teenek (huastecos)", *Dimensión Antropológica*, año 7, vol. 20, septiembre-diciembre, pp. 101-123.
 - Ochoa, Lorenzo
1989. *Historia prehispánica de la Huasteca*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
 - Ochoa, Lorenzo y Gerardo Gutiérrez
2000. "Notas en torno a la cosmovisión y religión de los Huastecos", *Anales de Antropología*, núm. 33 (1996-1999), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 91-163.
 - Ortelius, Abraham
1584. *Theatrum orbis terrarum*, Flandes, Antwert.
 - Ortiz Cevallos, Ponciano y Lourdes Aquino Rodríguez
1987. *Rescate arqueológico en Tabuco, Tuxpan, Veracruz. México*, México, Instituto de Antropología de Universidad Veracruzana.
 - Parsons, R. Jeffrey
1971. *Prehistoric settlement patterns in the Texcoco region, México, USA*, Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan number 3.
 - Rodríguez, Blas
1945. *Culturas Huasteca y Olmeca*, México, Editora Intercontinental.
 - Sahagún, fray Bernardino de
1969. *Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa.
 - Sanders, William
1978. *The Lowland Huasteca. Archaeological Survey and Excavation. 1957 Field Season*, USA, University of Missouri Monographs in Anthropology, number 4.
 - Seler, Eduard
1888. "Las antiguas colonias en la región de la Huasteca", *Memorias de la sociedad Antropológica de Berlín*, Período de

Etnología, XX, 20 de octubre de 1888, México, pp. 451-459 (Traducción de Eulalia Guzmán).

- Seler-Sachs, Caecilie
1915. *Die Huasteca - Sammlung des KGL. Museums für Völkerkunde zu Berlin*, Leipzig und Berlin. Druk und Verlag von B. G. Teubner, Berlin.
- Tapia Zenteno, Carlos de
1985. *Paradigma Apologético y Noticia de la Lengua Huasteca*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM (Filología, Gramáticas y diccionarios: 3).
- Tolstoy, Paul
1958. *Surface survey of the northern valley of México: The Classic and Post-classic periods*, USA, Transactions of the American Philosophical Society, New Series-Volume 48, part 5.
- Toro y Gisbert, Miguel de (ed.)
1967. *Pequeño Larousse Ilustrado*, París, Larousse.
- Torquemada, fray Juan de
1975. *Monarquía Indiana*, México, Porrúa.
- Torre Villar, Ernesto de la
1998. *Lecturas Históricas Mexicanas*, t. I, México, UNAM.
- Zaragoza Ocaña, Diana
1996. "Redefinición Arqueológica de la Huasteca, siglos XI a XVI", ponencia presentada en la XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tepic, Nayarit, México.

1998. "Sitio El Consuelo en la arqueología de La Huasteca", en Ma. Teresa Jaen Esquivel *et al.*, *Tiempo, población y sociedad. Homenaje al maestro Arturo Romano Pacheco*, México, INAH, pp. 493-515.
- Patricio Dávila y José Maurilio Perea Salas
2001. "Informe final del proyecto Tamohi", México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoscrito.

